



COLÓN Y CORTÉS: ANTECEDENTES DEL INDIGENISMO

Nathaniel C. Gravel

Textos y contextos de América Latina, Profesor Julio Rodríguez Luis.

VI edición de la GHM; primavera de 2008.

La composición de cada historia depende del autor, de su perspectiva única ante los eventos que contribuyen a formarla y de sus motivaciones para escribirla; es precisamente sobre estos conceptos sobre los que se basa la historiografía. Sin embargo, la posibilidad de que existan dos interpretaciones distintas de los mismos eventos históricos no impide que haya una relación intrínseca entre ellas, ni que tales interpretaciones provoquen una reacción semejante en sus lectores. Es decir, aunque la intención detrás de una obra sea opuesta a la de otras del mismo tema, tales obras pueden inspirar a sus lectores del mismo modo y, en consecuencia, crear un canon literario único entre sí mismas. Se puede encontrar un ejemplo claro de esta relación intertextual involuntaria en relatos opuestos de la Conquista de América del siglo XV y del siglo XVI —sobre todo el *Diario* y las cartas de Colón, *Las Cartas de Relación* de Cortés y los *Comentarios reales* de El Inca Garcilaso de la Vega— que constituyen, colectivamente, los antecedentes del indigenismo del siglo XX.

Ya que los *Comentarios* de Garcilaso se suelen reconocer como antecedente del movimiento literario del indigenismo, este estudio se concentrará en los relatos de Colón y Cortés y, más específicamente, en su proceso de narrar el Nuevo Mundo. De hecho, el análisis adoptará el punto de vista de Estelle Irizarry y Glen Carmen, cuyos estudios, en vez de tratar sobre los motivos que pudiera haber detrás de las transcripciones, se centran en la autoría de Colón y Cortés (respectivamente) y subrayan sus métodos de transcribir y transmitir sus experiencias dentro de una realidad desconocida para sus lectores. Desde esta perspectiva, analizaré el estilo y el contenido de los textos de los dos autores para revelar las semejanzas entre sus textos, y de estos con los *Comentarios* de Garcilaso y la teoría y obra literaria del indigenismo del siglo XX. A la larga, estos vínculos

demostrarán una relación explícita entre todos los textos objeto del estudio y, además, su pertenencia al mismo canon literario.

Para considerar la pertenencia de esos autores a cierto subgénero o a un género antecedente del indigenismo, hay que definir, primero, el género principal. A pesar de que las definiciones del término no cambien drásticamente entre varias fuentes, hay leves variaciones que resultan cruciales dentro del ámbito de esta investigación. En general, el indigenismo se considera el «género literario que elige tipos y asuntos indígenas».¹ Sin embargo, existen otras definiciones que destacan la importancia de la «exaltación del tema indígena» dentro del género.² Más aún, el diccionario de María Moliner define el indigenismo como un movimiento que «revaloriza el pasado y la tradición de los indios americanos».³ Esta idea del «valor» de lo indígena llega a ser sumamente importante en la discusión de estos textos, sobre todo en los de Colón.

Lo problemático de analizar el lenguaje del primer viaje de Colón es que no es un testimonio completamente directo, sino una transcripción de Bartolomé de Las Casas, el editor no oficial del *Diario* de Colón según Estelle Irizarry.⁴ Además, de Las Casas, aunque transcribió los textos de Colón hacia 1530, es autor de *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) y se reconoce ampliamente como el gran defensor de los indios.⁵ No obstante, como menciona Irizarry, la coherencia de las descripciones en el *Diario* puede indicar cierta fidelidad a los documentos originales por parte de Bartolomé de Las Casas y, por eso, se puede confiar en la interpretación de estas tendencias repetidas (786). Dicho de otro modo, la falta de variedad adjetival dentro de las descripciones demuestra la fidelidad por parte del transcriptor al texto original de Colón. De Las Casas no intenta reescribir ni revisar el documento, sino transcribirlo.

Más aún, las descripciones del Nuevo Mundo a través de la carta de Colón a los Reyes sobre el tercer viaje reflejan las del *Diario* del primer viaje. En esta carta, Colón

¹ García-Pelayo y Gross, Ramón, ed. "Indigenismo". *Pequeño Larousse Ilustrado*. 1964.

² "Indigenismo". Def. 3. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Segunda edición. 2001.

³ "Indigenismo". *Diccionario de uso del español*. María Moliner. Segunda edición. 2002.

⁴ Este artículo postula la idea de que Colón se daba cuenta de la importancia de su oficio como «primer escritor europeo en América» (784). Desde esta perspectiva, Irizarry describe las tendencias de la escritura de Colón y los cambios posibles que hizo de Las Casas. Sin embargo, lo más importante, según Irizarry, es la conciencia de escritor que se presenta en los testimonios.

⁵ Irizarry, Estelle. "Cristóbal Colón, escritor", (786).

explica a los Reyes que ha descubierto el Paraíso Terrenal y describe un paisaje cada vez más místico. Según Irizarry, estas descripciones ofrecen «una visión utópica que refleja sus propios anhelos más que una convicción de su realidad concreta» (790). De esta manera, la crítica de Irizarry a la idealización del Nuevo Mundo por parte de Colón encaja con una crítica al indigenismo común: la mitificación o la exaltación exagerada del mundo precolombino.

De igual modo, la crónica del primer viaje de Colón expresa (y trata de generar) cierta excitación sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo que se convierte en una exaltación parecida a la del indigenismo. Hay que tener en cuenta que navegar y explorar eran el trabajo de Colón y, por consiguiente, sus motivaciones como autor y narrador reflejan, y no se pueden separar de un trasfondo de “marketing” implícito en el texto. Es decir, Colón expresa su fascinación verdadera hacia el Nuevo Mundo pero, a la vez, quiere vender su imagen, como demuestra la carta del tercer viaje y como explica B. W. Ife: «Columbus’s response to the natural beauty of the islands is undoubtedly genuine, but it is also strategic» (párr. 51). Aunque la fascinación de Colón frente al Nuevo Mundo sea auténtica, hay que tomar nota del elemento fundamental que motiva su testimonio: la continuación de la exploración de «las Indias».

Ahora bien, puede que los motivos de Colón sean varios, pero su efecto al mistificar y glorificar este nuevo espacio es coherente. Colón describe a la gente como «muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y buenas caras, los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de cavallos e cortos» (60). La tierra es «tan verde y tan fermosa» y de un «olor tan bueno y suave de flores y árboles» que «ni se cansan los ojos de ver tan fermosas verduras» de manera que es «la cosa más dulce del mundo» (72). Más adelante, Colón intensifica su exaltación de la tierra, como nota de Las Casas: «Dize el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido...» (79).⁶ Todo es «maravilloso» o una «maravilla», y Colón identifica la tierra como el verdadero Paraíso.

En la carta sobre el tercer viaje, Colón continúa la comparación con el Paraíso Terrenal por medio de un lenguaje poético. Usa la metáfora y el símil y personifica el

⁶ Ife observa que este tipo de descripción por parte de Colón es normal: «Each island is the most beautiful that eyes have ever seen... ‘He praises it very highly’, Las Casas sums it up at one point (25.11), evidently lacking Columbus’s own stamina for hyperbole» (párr. 51). Aquí Ife se refiere a la frecuencia de las exageraciones de Colón.

mar: «tienen aquel combate estas dos bocas con la salada» (237). En cierto modo, el lenguaje del descubrimiento de Colón y su enfoque telúrico se reflejan en la poética nerudiana de *Canto general*. Como Colón, el bardo de *Canto general* celebra el (re)descubrimiento de esta misma tierra, este mismo mundo, y canta sus maravillas y sus misterios.⁷ De cualquier modo, el relato de Colón contiene una admiración por el Nuevo Mundo semejante a la que se expresa a través de la literatura del indigenismo.⁸

Sin embargo, Colón no sólo valora el Nuevo Mundo a través de una exaltación de su hallazgo y unas descripciones de su «alegría» por aquella tierra que se parece a la expresada por los indigenistas;⁹ también busca y considera el valor material de la tierra: «[Hay] muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de espeçería» (72). La exaltación del valor material de la tierra se vincula a las motivaciones de “marketing” de Colón ya mencionadas pero, según Mariátegui, tal exaltación también resulta una inspiración para el movimiento indigenista: «Este mismo movimiento se manifiesta en el arte y en la literatura nacionales en los cuales se nota una creciente revaloración de las formas y asuntos autóctonos, antes depreciados por el predominio de un espíritu y una mentalidad coloniales españoles» (párr. 22).

Mariátegui propone que esa «mentalidad colonial» de los españoles reduce (al nivel más material y utilitario) el verdadero valor —el valor sociocultural— de lo que existía antes de su llegada, lo que documenta Colón. En consecuencia, el *Diario* y otras crónicas españolas devalúan lo indígena, lo cual inspira la revaloración indigenista que describe Mariátegui. Por eso, el relato de Colón podría funcionar como un texto preliminar y, al mismo tiempo, la antítesis del indigenismo. Es decir, aunque presenta la perspectiva opuesta del mundo americano indígena a la de los escritores indigenistas, el testimonio de Colón provoca su producción literaria y, en consecuencia, forma parte del movimiento del indigenismo en sí mismo.

⁷ Véase «La lámpara en la tierra», «Alturas de Machu Picchu» y «El gran océano» de *Canto general*.

⁸ Aunque Pablo Neruda no se considera parte del movimiento del indigenismo, el poeta admite la influencia de otras obras indigenistas en *Canto general*, sobre todo las de los muralistas mexicanos como Diego Rivera, David Sequeiros y José Clemente Orozco (p.34 de la introducción de Santí). Además, Neruda utiliza un lenguaje parecido al del indigenismo en algunas partes de *Canto general*. Llama a los conquistadores “carniceros” (“Vienen por las islas”, ln. 1). José Carlos Mariátegui, un indigenista muy reconocido, llama a la Conquista “tremenda carnicería”. Véase *Canto general*, edición de Enrico Mario Santí y “El problema del indio” de Mariátegui.

Es más, el empeño de Colón al exponer su argumento a los Reyes sobre el valor de sus descubrimientos, presentando la riqueza de la tierra, contribuye al proceso de su mitificación, sobre todo en cuanto al oro que se describe. En pocas palabras, Colón “descubre” minas que no existen: «Esta isla es grandíssima y tengo determinando de la rodear, porque según puedo entender, en ella o açerca d’ella ay mina de oro» (67). De nuevo, la visión de Colón del Nuevo Mundo es susceptible de la misma crítica que se hace a los escritores indigenistas, es decir, la idealización del mundo precolombino.

Otro aspecto problemático que comparten los relatos colombinos y los textos del indigenismo es la insuficiencia del castellano. Con respecto a Colón, puede que la incapacidad de describir completamente su ambiente venga de su falta de familiaridad con el castellano como extranjero: «Undoubtedly he suffered from the limitations of vocabulary and range of expresión which someone writing in a foreign language might be excused».¹⁰ En efecto, Colón utiliza las mismas palabras para detallar una gran variedad de elementos del Nuevo Mundo, un proceso que Ife llama «formulaic description» (párr. 21). La comparación forma parte de esta fórmula, ya que Colón la usa con frecuencia para sortear su falta de vocabulario: «...tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en Andalucía...las yervas como en el Abril en Andalucía...verde agora como en España...las noches temporadas como en Mayo en España, en el Andalucía» (69, 74, 76).

De este modo, el testimonio de Colón es aún más parecido a los del indigenismo porque se expresa también en una lengua extranjera para él. Mejor dicho, tanto Colón como los indigenistas tienen que articular sus reacciones ante el mundo circundante (el mismo espacio americano) en castellano, una lengua que no es la suya propia en la que, al final, no pueden expresar lo que quieren. Por eso, Colón describe con dificultades y los indigenistas incorporan en su obra palabras y frases de los idiomas indígenas. Por otra parte, Colón, además de su limitación como extranjero al expresarse en castellano, parece tener cierta incapacidad para el lenguaje en general, como nota de Las Casas: «...para hazer relación a los Reyes de las costas que veían, no bastaran mill lenguas a referillo ni su mano para lo escrevir » (106).

⁹ Mariátegui, “El problema del indio”, (párr. 16). Mariátegui escribe que “la tierra siempre ha sido toda la alegría del indio”.

¹⁰ Ife, B. W., “Introduction to Christopher Columbus”, (párr. 24).

Desde esta perspectiva, Colón y los indigenistas encuentran el mismo problema: la incapacidad de representar precisamente una realidad a través del lenguaje. Sin embargo, este conflicto va más allá de ser una falta de dominio de una lengua o de incapacidad de expresar en una lengua europea una realidad indígena. Es lo que Jaques Derrida califica como la «différance».¹¹ En pocas palabras, Derrida describe la distancia irreconciliable en el lenguaje entre significado y significante, una distancia que José María Arguedas expresa físicamente en «Warma kuyay».¹² Arguedas escribe el título en quechua y, entre paréntesis, lo traduce a castellano para subrayar este mismo conflicto: no hay manera de traducir lo que significa esta frase de una lengua a la otra.

En efecto, hay elementos que se pierden en la transcripción del relato, un miedo que expresa Cortés y una realidad que reproduce Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales*: «¿Qué anda éste tartamudeando de una palabra en otra y de un yerro en otro, hablando como mudo?» Esto que el Inca dijo tiene mucha más significación en su lenguaje que en la castellana» (55). Este ejemplo muestra el límite en la expresividad que experimentan tanto los autores españoles como los indigenistas. Dicho de otro modo, el castellano que se desarrollaba en Europa posee otro registro sociocultural que las varias lenguas indígenas que se desarrollaban dentro del ambiente que Colón y los indigenistas tratan de captar y relatar. En consecuencia, sus intentos de narrar esta realidad con el lenguaje de otra (la del mundo occidental) siguen el mismo proceso que la narración básica del realismo mágico, que usa el lenguaje cotidiano de un mundo para describir otro mundo diferente.

Por supuesto, este tipo de narración borra la línea de demarcación entre lo verosímil y lo inverosímil y, como resultado, causa cierta vacilación en el lector: un efecto que prevé Cortés en sus *Cartas de relación* por miedo a que haya elementos que se pierdan en la transcripción. Como los relatos de Colón, las cartas de Cortés a los Reyes expresan una desconfianza en la capacidad del lenguaje para comunicar eficazmente todo lo que intenta describir y, por extensión, de convencer a sus lectores de su veracidad:

¹¹ Véase “Différance” en *Marges de la philosophie*.

¹² En este cuento, Arguedas relata la incapacidad del protagonista (Ernesto) para acercarse al mundo indígena: «El Kutu en un extremo y yo en otro».

«era cosa maravillosa de ver, y así me parece que es de oír».¹³ Según Glen Carmen, esta desconfianza en el lenguaje demuestra que Cortés reconoce «the limitations of his medium», los mismos límites que encuentran Colón y los indigenistas (120). De esta manera, Cortés hace hincapié en el mismo sentimiento inefable que subraya Colón: «...cosas tan maravillosas que por escrito no se pueden significar ni se pueden comprender si no son vistas» (ln. 2509-2510; 3).

De ahí que, aunque utiliza la hipérbole más económicamente que Colón, Cortés también participe en la exaltación del Nuevo Mundo, sobre todo en la *Segunda carta de relación* que trata de sus experiencias en Tenochtitlán y la corte de Moctezuma. Como indica Jorge Checa, esta carta capta «la visión admirada de Cortés» del mundo americano indígena y su fascinación por el «orden, [la] armonía, [el] aprovechamiento ingenioso de las condiciones naturales [y la] capacidad humana de organizarse políticamente en un entorno civilizado» dentro de la cultura azteca (187). Dicho de otro modo, a Cortés le interesa más la sociedad y la civilización azteca que el paisaje del Nuevo Mundo celebrado en el testimonio de Colón. En la introducción a su *Segunda relación*, Cortés pinta Tenochtitlán así: «hay una más maravillosa y rica que todas llamada Temustitán que está por maravillosa arte edificada sobre una grande laguna...» (ln. 8-9; 2). Como Colón, usa España como punto de referencia y emplea la comparación: «...es casi increíble, porque es muy mayor que Granada y muy más fuerte y de tan buenos edeficios y de mucha más gente que Granada...» (ln. 435-436; 2).

En cierto modo, Cortés manifiesta el mismo entusiasmo hacia la civilización azteca que Colón muestra hacia la tierra y, por eso, su escritura parece aún más vinculada con la obra del indigenismo. Chueca observa que, en particular, este entusiasmo culmina en las descripciones del mercado de Tenochtitlán, en las cuales Cortés revierte a la hipérbole colombina para expresar su fascinación: «...en los dichos mercados se venden todas las cosas cuantas se hallan en toda la tierra...» (ln. 1385; 2).¹⁴ Puede que Cortés, como Colón, trate de representar el valor de la tierra a través de sus descripciones del mercado y lo que se vende allí; dado que una gran porción de su comentario tiene que ver

¹³ Cortés, Hernán. “Tercera Relación”, (ln. 606). (No hay párrafos en esta versión virtual de las *Cartas de Relación* y, por eso, hay que citar por la línea.)

¹⁴ Checa, Jorge. “Cortés y el espacio de la Conquista”, (190).

con el orden y la organización de la sociedad en general, las descripciones de ese mercado sirven para ejemplificar tal estructura. En definitiva, los relatos de Colón y Cortés celebran quizás los dos elementos fundamentales para el movimiento del indigenismo: la tierra, es decir, el espacio precolombino, y su orden armonioso. De esta manera, sus relatos proveen un marco teórico a partir del cual pueden crear sus historias de rectificación Garcilaso de la Vega y, más importante, el indigenismo.

Para articular esta idea de la organización social azteca de una manera más específica, Cortés narra sus experiencias personales con el sistema de justicia y el mantenimiento del orden civil. A través de la historia de un hombre, su transgresión y su juicio, Cortés documenta y destaca «la deligencia» de este sistema:

Finalmente, que entre ellos hay toda la manera de buena orden y policía, y es gente de toda razón y concierto [...]. La orden que hasta agora se ha alcanzado que la gente della tiene en gobernarse es casi como las señorías de Venecia, Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos (In. 445-446, 449-451, 459).

Aquí describe un sistema que parece democrático, como el sistema inca que describe Garcilaso de la Vega en el primer libro (Capítulo XV) de *Comentarios reales*. En él, Garcilaso presenta a «nuestro padre el sol» como dios de la civilización y explica cómo los Incas vivían «como hombres en razón y urbanidad» distintos de los «animales brutos», que comían «carne humana», que habitaban la tierra antes del Imperio (48).

De modo muy interesante, los dos autores expresan las características impresionantes de la civilización preeuropea y, en efecto, participan en una exaltación mutua del «asunto indígena» que define García-Pelayo y Gross (ya citado arriba). Así pues, hay un diálogo y una correspondencia entre los dos textos. No obstante, el diálogo que observa Garcilaso con respecto a los textos españoles es distinto, como explica Mercedes Serna: «el Inca Garcilaso tenía intención de componer [...] una versión más precisa y verdadera de lo que hasta el momento se había escrito sobre la civilización inca y sobre el Perú» (33). Aunque los *Comentarios* de Garcilaso no responden directamente al testimonio de Cortés, adoptan la postura de rectificador de la historia inca, una postura que también adopta y amplifica el indigenismo del siglo XX para representar todo lo indígena y reafirmar la gloria del mundo precolombino destruida por los conquistadores.

Como resultado, la obra indigenista no sólo imita el argumento de Garcilaso, sino que reitera sus observaciones sobre la grandeza indígena, es decir, las mismas observaciones que hace Cortés.

Es más, las observaciones de Cortés, aun si han sido retorcidas para cumplir ciertos propósitos, relatan una experiencia personal, a diferencia de las de Garcilaso: «Basándose en fuentes disímiles, en sus propios recuerdos e informaciones de sus antepasados, [Garcilaso] narrará el origen de la dinastía inca y su civilización a través del relato de distintas fábulas».¹⁵ Como menciona Carmen, Cortés se da cuenta de su privilegio como narrador de las escenas y los eventos del Nuevo Mundo y, en consecuencia, escribe (o no escribe) con cautela: «Cortés claims to guard the truth by guarding his tongue, or rather his pen» (119). Por otro lado, Garcilaso usa una combinación de fuentes —el quipus, la cultura oral y la historia familiar— para rebatir los argumentos de textos anteriores y, así, desarrollar su propio argumento. Su texto es reactivo, porque quiere reemplazar la imagen previa de la sociedad indígena de Perú presentando un contraargumento, mientras que Cortés se concentra sencillamente en sus reacciones ante el mundo actual y vivo.

A pesar de sus motivaciones diferentes, los dos autores provocan la misma crítica, que se puede resumir en una palabra: fábula. En el caso de Garcilaso, esta crítica tiene sentido porque el autor defiende su propia utilización de la fábula dentro de los *Comentarios*. Otros críticos «califica[n] la obra de historia novelada por la gran mezcla de ficción que contiene».¹⁶ *Las crónicas de las Indias*, que contiene las *Cartas* de Cortés, es objeto de la misma crítica (es decir, que parece fábula).¹⁷ De nuevo, es posible que esta crítica, que representa la vacilación del lector, sea producto de los fracasos del castellano en cuanto a su capacidad de captar y transmitir una realidad verosímil en el proceso de describir lo desconocido.

Para concluir, Colón, Cortés, Garcilaso de la Vega y los indigenistas abordan la representación del mundo americano indígena con distintos objetivos pero a través de los mismos métodos. Todos participan en la exaltación de los «asuntos indígenas» y tienden

¹⁵ Serna, “Introducción”, (37).

¹⁶ Serna, “Introducción” (37, 79).

¹⁷ Carmen, “The Means and Ends”, 118.

a idealizar este mundo a través de descripciones casi utópicas. De esta manera, se enfrentan a las mismas críticas en cuanto a exagerar y distorsionar. También se encuentran con aspectos problemáticos parecidos con respecto al lenguaje, representados directa e indirectamente por la repetición de términos, la utilización de palabras neutras como “algo” y “cosa”, la incorporación de frases en lenguas diferentes al castellano.¹⁸

Aunque no sea posible clasificar los textos de Colón y Cortés como textos indigenistas, a causa del valor material que se halla dentro de la sociedad indígena y la indiferencia general hacia su cultura, su obra tampoco representa la auténtica antítesis del indigenismo. En definitiva, no se puede ignorar el diálogo intertextual entre estos testimonios y el indigenismo.¹⁹ En consecuencia, Colón y Cortés se convierten en antecedentes del movimiento en sí, porque proporcionan un marco teórico y un modelo literario que los indigenistas siguen antes de rebatirlo.

¹⁸ Para evitar un análisis demasiado lingüístico de los textos, no he elaborado con más profundidad esta idea de palabras neutras, que se puede encontrar en los textos de Colón y de Cortés, sobre todo.

¹⁹ Los dos autores suponen que los indígenas son «gente pobre» y comentan las cosas de poco valor que reciben en el intercambio con ellos. Además, Colón escribe que los indígenas “deven ser buenos servidores...” (p.60 de la edición de Varela).

Bibliografía

- Arguedas, José María. "Warma kuyay". Antología del cuento hispanoamericano del Siglo XX. Ed. José Miguel Oviedo. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Carmen, Glen. "The Means and Ends of Empire in Hernán Cortés's 'Cartas de relación'". Modern Language Studies. 27.3 y 27.4 (1997): 113-137.
- Checa, Jorge. "Cortés y el espacio de la Conquista: la *Segunda carta de relación*." MLN. 111.2 (1996): 187-217.
- Colón, Cristóbal. Los cuatro viajes. Testamento. Ed. de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Cortés, Hernán, "Segunda Relación". Cartas de Relación. (2006). In. 2388. 19 nov. 2007.
<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiterturaEspanola/HernanCortes/SegundaRelacion.asp>
- Cortés, Hernán, "Tercera Relación". Cartas de Relación. (2006). In. 2910. 19 nov. 2007.
<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiterturaEspanola/HernanCortes/TerceraRelacion.asp>
- de la Vega, Garcilaso (El Inca). Comentarios reales de los Incas. en Obras completas. Ed. de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: Biblioteca de Autores, 1960.
- Derrida, Jaques. "Différance". Marges de la philosophie. Paris: Minuit, 1972.
- Ife, B. W. "Introduction to Christopher Columbus, Journal of the First Voyage". Early Modern Spain. (1990). 66 párr. 5 nov. 2007.
<http://www.ems.kcl.ac.uk/content/pub/b001.html>
- Irizarry, Estelle. "Cristóbal Colón, escritor". Hispania. 75.4 *The Quintessential of the Columbian Era*. (1992): 784-794.
- Mariátegui, José Carlos. "El problema del indio". Marxists Internet Archive. (2000). 21 párr. 26 nov. 2007. <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/ensayo2.htm>.
- Neruda, Pablo. Canto general. Ed. de Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra, 2005.
- Serna, Mercedes. "Introducción". Comentarios reales. De El Inca Garcilaso de la Vega. Madrid: Editorial Castalia, 2000. 9-81.